



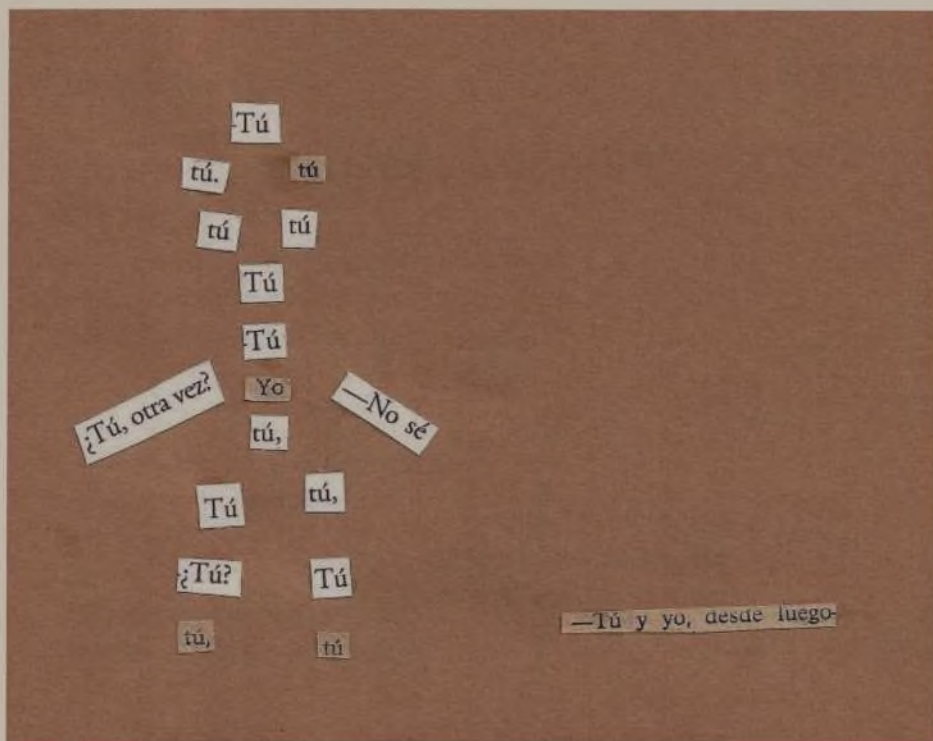
tú, en mi lugar

**zine de poemas*

Conchi Tabares Fernández
(_conchipcion)

Ayuntamiento de Madrid





Tú, en mi lugar
(2025)

Ayuntamiento de Madrid

Ponte tú

ponte tú en su lugar

lugar. M.1. Espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera.

2. Sitio o paraje. 3. Ciudad, villa o aldea.

parte de su lugar y
piensa en cómo volver,
cuando estés allí.

No recordarás como tomar

aire

no reconocerás tu propio
olor.

Ayuntamiento de Madrid

Ponte en tu lugar

Ponte en tu lugar de la mejor forma
que puedas.

Pregunta por qué

cuándo

cómo

porque ser y estar son verbos
distintos en castellano,

¿y cuándo son ser y estar
verbos distintos en castellano?

¿Cómo puede el hacer afectar al ser y cuestionar
el estar?

¿estás cómodo en tu espacio
tras pasar por el mío, queriendo
analizar la cantidad de aire que
tomo al respirar?

Tú en mi lugar no reconocerías
tu propio error. Yo sí.

Se han callado todas las voces,
en silencio, ahora solo me miran,
no tenían ojos, antes del golpe en la mesa,
yo no tenía manos, solo tenía orejas.

Se han callado todas ellas,
no suena nada más que el aire,
que no es vacío, pero es peor:
en el vacío nada suena,
no existe ni el intento.

“Has callado las voces”, pienso.
“También has callado la música”.

Ahora vives sin banda sonora,
y cualquier fonema que se arriesgue a salir
se encuentra solo en el aire.
No se sostiene un fonema por sí mismo,
no hay estructura lingüística sin ritmo.

No hay música, hay ojos, manos, aire.
No hay música. No hay voces, ni orejas.
No habrá nunca más música.

El silencio
(2023)

fuis s, te muy buena

¿ De qué te s s s r i v i o ?

la catequis s, s

el temor

la piel tersa y s suave

el es, crúpulo

la des s confianza

el corazón

es s s pera ndo el motivo...

de nada.

(2024)

Ayuntamiento de Madrid



—¿No te confiesas?
—No tengo pecados.

Sol de invierno de risa floja,
flor de mayo de mecha corta,
lienzo en mano, manga larga,
noviembre amarillo, y yo absorta.

Mejilla rosa en mi hombro,
quería llorar en tu pelo.
Quería llamar a mi hija
con el nombre del fuego
que no llegué a tener yo,
que te venía de nacimiento.

Siete estrellas y un nudo,
dos años y dos amigas.
Yo no paré de pensar:
¿ves en tu día a día
cómo me marca esta ciudad?

Yo no guardé tu lugar,
no protegí tu bandera,
rompí la amistad destinada
a ser himno de una era.

Espero que el tiempo te traiga,
olor a azahar y vino rosa,
espero no fueran en vano
las tardes, los buses, las cremas,
y espero sentada en el patio
que el sol descongele la pena.

Naturaleza muerta
(2022)

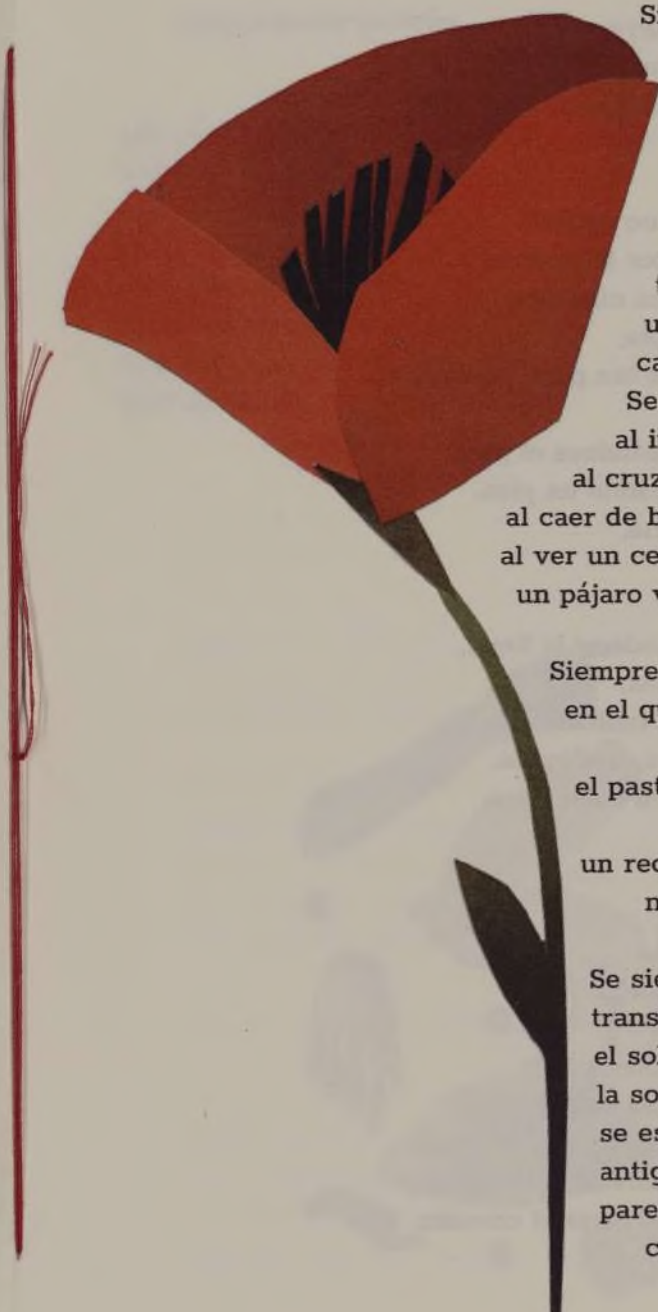
Los dientes los afila el viento
si mantienes la boca abierta.
Tenerla cerrada da aliento,
te dan muy pronto por muerta.

El agua si no anda se estanca,
igual que la lengua si no hablas,
(pienso entonces en mi acento,
en si es por eso que baila)

igual que la rima se queda manca,
se escapa el ritmo, de no practicarla.
Los dientes, los afila el tiempo,
incluso aunque no des la cara.

Los dientes, los afila el tiempo,
incluso aunque no des la cara.

Los dientes
(2024)



Siempre hay un día en mayo,
las flores, a flor de piel,
la piel humeda y fresca,
en la que mayo
parece octubre.

Los cierres suelen ser
tan similares,
un fin y un comienzo son
casi gemelos.
Se siente una cercana
al inicio de algo
al cruzar una acera,
al caer de boca,
al ver un ceño fruncido,
un pájaro volando.

Siempre hay un día en mayo,
en el que la alerta pasa de ámbar a
rojo,
el pasto no es verde, hay amores
secos,
un recuerdo más
nos podría llevar a junio.

Se siente un mes estático
transitando,
el sol no calienta,
la sombra no refresca,
se escuchan sonidos nuevos de
antiguas anécdotas,
parece que hablar de más
conlleva amigos de menos.

Siempre hay un día en mayo,
las flores son nuestras amigas,
las llevamos del brazo durante su corta vida.
Mayo es el único mes.

En el peligro una no debería
pararse a cantar por la mañana
o buscar la ventana más alta,
la fuente más limpia,
una no debería ser tan poco precavida,

no tendría que estar trezándose el pelo,
rapándose un lado, picoteando un pico,
dando sustos a su hermana,
sonriendo entre gritos.

Una tendría que tener miedo, y lo tiene,
y también tiene alas;
aunque aparezcan índices,
tenemos corazones, meñiques,
aquí aun no pueden darte caza.

No encontraré la razón
de por qué son paralelas
las miradas de mis amigas
y las de las aves en extinción.

No quiero salir a buscarla,
prefiero escucharlas hablar
de lo que aún no les han perdonado,
aquello que les traslada a noviembre
y les parte el corazón.

Epílogo: querer y confiar.

¿Se puede aprender a querer después de entenderse a una misma como un ser que es capaz de equivocarse, o está condenada a desconfiar de su propio pensamiento?

¿Se puede aprender a confiar después de darse cuenta una de que ama a menudo a personas que le han hecho daño?



Ayuntamiento de Madrid

He dado con el clavo ardiendo,
esta vez, decido resistirme.
Una quemadura más y no habría huella,
no podría sentir nada en las palmas,
no podría guardar el ritmo en las manos.
El fuego es un ladrón en el que confío,
pero le he roto el corazón dos veces,
a la tercera me lleva con él.

He dado con el clavo ardiendo,
esta vez, decido entenderlo.
Mi amor me dice en la nuca,
“un clavo saca a otro clavo”,
y me tienta a empezar de nuevo.
Me giro a ver cómo es su cara,
vuelve sonriendo al infierno,
o escapa corriendo de mí.

He dado con el clavo ardiendo,
esta vez, me lo quedo mirando.
Deseo aquello que se me ha prohibido,
aquel deseo no me explica por qué brilla,
no es honesto cuando soy honesta,
busco en el fondo de los cajones
el fuego que no me heredaron.

Esta vez no tiene por qué salir herido,
esta vez puedo no tocarlo.

No tocar el clavo ardiendo
(2024)

Ayuntamiento de Madrid

"Imagino tus ojos, recuerdo tus ojos,
en mi memoria tienen color indefinido,
me fijo más en el significado de tus ojos
que en la forma. no doy con el marrón exacto..."

Mi madre mira atentamente la pantalla del ordenador. "No rima".
Se ríe. No sabe interpretar su propio comentario. Me mira ahora
a mí.

Después de intentar pensar en pupilas, pestañas, ojeras, cejas,
cuencas, ver toda una geografía de ojos delante mía se me
hace extraño. "Creo que no quiero que rime, por ahora. Si me
centro en la rima me frustró a veces". Asiente, y sé que no sabe
qué responder. Mira la hora. "¿Hoy cenas
aquí? Quédate esta noche y mañana desayunamos juntas".

No tengo razón para negarme, pero
es el primer instinto; creo que tengo aun la inercia adolescente
de huir de ella, y a veces vuelve galopando, la necesidad de
hacerme ver como un ente independiente. Pero pienso. Creo que
quiero quedarme. "La otra vez que te quedaste amaneciste con la
cara más descansada". Se ríe de mí.

Todo amante egoístamente ha creído alguna vez que la persona
sujeto de su amor podría dormir mejor si estuviera cerca suya.
Es un pensamiento volátil, en mi caso heredado de mi madre y
las películas románticas y los libros llenos de amistades épicas.
Luego recuerdo que el amor no lo puede todo. De hecho, el
amor no puede casi nada; como mucho, a veces te hace querer
escribir, o cantar, o pintar. Con poco impacto real.

Mi madre me pregunta a quién le escribo tanto.
María, si no quieres respuestas piadosas, no hagas preguntas atentas. Pero todo lo que sabe hacer es eso, estar atenta. Así que admira mis ojitos asomando por debajo de la manta y cree que dormiré mejor esta noche en casa solo porque el amor que me tiene me llegará más rápido por estar más cerca suya, y al irse ella a la cama repasa los nombres de todas las personas que sabe que quiero, pensando en por qué y cuándo y cómo. Tiene algún nombre más claro que otro. está tan cerca de saberlo... pero se acaba durmiendo, y esa noche duerme bien, porque yo descanso en la habitación de al lado.

Credos de amor
(2024)

Ayuntamiento de Madrid

Este amor es más fresco,
viaja con el cierzo y cura el cutis,
sensible tras tanto golpe,
sensible, a pesar de todo.

No, este amor no se resguarda,
este amor sí se moja,
sí se quema, y se corta,
y se cura, y se cura.

Este amor es más fresco
viaja pegado a la sal,
corre en la arena, es agosto,
corre al tren, es octubre.

No, este amor no se limpia,
pero sí se relame,
se coloca en el regazo,
se coloca donde él quiere.

¿Por qué nos da miedo el nombre?
Amor, amor, como una colonia,
la probamos al papel,
pensamos en el mar, en la tierra,
en el fuego, por supuesto,
pero la primera nota es el viento.

El cierzo cura el malestar
y te tiemblan las rodillas,
te tiritita la boca, la lengua,
y no queda más remedio
que el remedio que es hablar.

Te amo, te amo
(2025)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401282588



zine de poemas escritos en momentos de confusión y error, sobre cómo estos afectan a nuestra identidad. escribo ahora más segura de actos que me dejaron sin palabras en el momento. de actos que desplazaron ideas a nuevos lugares.

*zine de poemas de
Conchi Tabares Fernández
@_conchipcion
impreso en Sevilla
2025

Ayuntamiento de Madrid